
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 25:

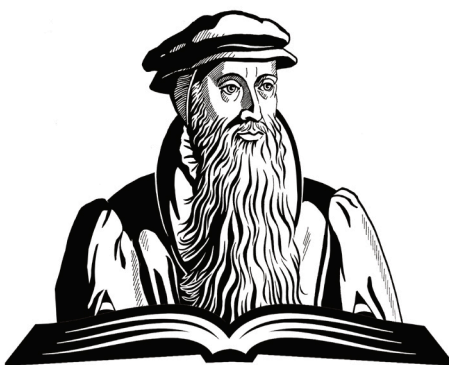
José es liberado de la cárcel

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 25

JOSÉ ES LIBERADO DE LA CÁRCEL

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 25

Bienvenidos a nuestra serie sobre la Historia de la Biblia del Antiguo Testamento. la lección número 25, «José es liberado de la cárcel». Por favor, abre tu Biblia en el libro de Génesis 40 y 41.

Antes de comenzar, por favor imagina conmigo que estás parado en una acera por la noche al lado de un edificio. Y, desde la esquina del edificio, una persona camina hacia ti. A medida que se acerca, ves una sombra, primero. Y, al ver esta sombra, obtienes solo una silueta o una ligera idea de cómo realmente es esta persona.

Y eso es lo que está pasando en esta historia. La historia de José servirá como sombra de la historia real. La historia de José nos da una idea de cómo será, y lo que hará el futuro Salvador.

A continuación, tengo una pregunta personal para ti. ¿Eres feliz? ¿Eres realmente feliz? No estoy hablando de esos pequeños momentos de alegría cuando tienes algo nuevo. Puedo garantizarte que nunca encontrarás algo en este mundo que te haga verdaderamente feliz. Siempre se romperá, se desgastará, o te aburrirás de ello, o aparecerá algo más nuevo y llamativo.

Hoy, en esta historia, aprenderemos sobre algo que todos extrañamos y mientras no lo tengamos, siempre estaremos espiritualmente hambrientos de ello.

¡Pues bien, vayamos a nuestra historia!

Faraón está furioso con dos de sus principales oficiales. El jefe de los coperos, y el jefe de los panaderos han hecho algo que lo ofende. Y Faraón los mete en prisión. Esta es la misma prisión donde está José. Ya sabes que José era fiel y sabio en el trabajo que se le dio en la cárcel. Dios estaba con José, y lo bendecía en todo.

Una mañana, José entra en la habitación donde están el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos. José los mira, y ve que algo va mal. «¿Qué les ocurre? ¿Por qué se ven tan tristes?»

Bueno, la historia cuenta que tanto el copero como el panadero han tenido un sueño muy perturbador. Están tristes porque no pueden acudir a los sabios de Egipto para averiguar el significado de sus sueños. Así es, en Egipto habían magos y sabios que pretendían ser capaces de decirte lo que significaban tus sueños.

José entendió de inmediato que Dios había enviado esos dos sueños a estos hombres, y que estaba comenzando a ejecutar su plan.

José dice: «¿No son de Dios las interpretaciones?» A partir de la respuesta de José, podemos ver que en todos estos años José no perdió la fe en Dios. Estaba convencido de que la revelación de Dios en sus propios dos sueños se haría realidad. Entonces, con la ayuda de Dios, él está dispuesto a interpretar los sueños del copero y del panadero.

El copero cuenta primero su historia, y José le dice lo que significa. José dice: «En tres días, Faraón te sacará de la cárcel y te volverá a poner en tu antiguo trabajo. Te pondrás a su mesa, y le darás su vino, como solías hacerlo». «¡Ah, y por favor! acuérdate de hablarle de mí. No he hecho nada malo, y no merezco estar en esta prisión».

Y el panadero cuenta su sueño también, pero no obtiene una respuesta muy positiva de José. José le dice que dentro de tres días él también saldrá de la cárcel. Pero, en lugar de recuperar su puesto, él será ahorcado, y los pájaros vendrán a comer su carne.

Tres días después, Faraón envió a sus oficiales a la cárcel para que sacaran al copero y al panadero. Los eventos sucedieron exactamente como José lo había predicho. El copero, en su alegría, se olvidó por completo de José.

Dos años después, el mismo Faraón tuvo un sueño. De hecho, Dios le envió dos sueños. Él estaba realmente preocupado por estos sueños y angustiado por su significado. Así que, por la mañana, envió e hizo llamar a sus magos y sabios. Pero ellos no fueron capaces de darle al Faraón alguna pista sobre sus sueños. ¡Eran incapaces!

Esto preocupó mucho a Faraón porque sabía que estos sueños tenían un significado, y sólo tenía que saber cuál era. Y, de repente, el jefe de los coperos recordó algo. ¡Se acordó de José!

«¡Faraón!», dijo él, «Me acuerdo hoy de mis pecados. Hace dos años me enviaste a la cárcel, y había allí un joven hebreo que era capaz de decir el significado de los sueños. Si alguien puede decirte el significado de tu sueño, creo que es él». Bien, Faraón estaba dispuesto a intentar cualquier cosa, así que envió a buscar a José para que lo sacaran de la cárcel.

Rápidamente, Faraón le dice a José: «Yo he tenido un sueño, y no hay nadie que pueda decirme lo que significa. Pero me han dicho que tú puedes entender los sueños e interpretarlos». Ahora, escucha la sabia respuesta de José: «El poder no está en mí; pero Dios le dará a Faraón una respuesta certera».

Y Faraón comienza a hablar: «En mi primer sueño yo estaba parado a la orilla del río, y había siete vacas gordas y hermosas que salían del río para alimentarse de la hierba a la orilla del río. Y mientras comían, otras siete vacas las seguían desde el río, pero eran vacas flacas, pobres y de aspecto miserable. Las siete vacas flacas se comieron a las siete vacas gordas, pero estaban tan delgadas y flacas como antes»

«Y luego tuve otro sueño», él dijo. «En el segundo sueño, había siete espigas de grano creciendo en un solo tallo. Eran grandes, llenas, y de buen aspecto. Pero luego, tras ellas surgieron siete espigas menudas, secas y débiles. Estas siete espigas delgadas se comieron a las siete espigas sanas, pero aún se veían tan débiles como antes»

«José, ¿puedes decirme lo que significan estos sueños?»

Bueno, José sabía que los dos sueños tenían el mismo significado. Él dijo: «Dios te está mostrando lo que va a suceder en esta tierra. Vienen a Egipto siete años de abundancia como nunca antes se ha visto. Los campos van a producir una gran cantidad de cosechas. Pero después de eso habrá siete años de hambruna en los que los campos no producirán ninguna cosecha. Habrá una hambruna tan grande que la gente no tendrá nada qué comer, y se olvidarán por completo de los años de abundancia».

«Faraón, creo que debes encontrar a un hombre que sea sabio y prudente y ponerlo como gobernante sobre la tierra. Durante los años de abundancia, almacena una parte de las cosechas para los años futuros de hambruna que se avecinan. Si haces esto, entonces tendrán lo suficiente en los años de hambruna».

Faraón pregunta a sus consejeros después de recibir esta noticia: «¿Acaso hallaremos otro hombre como este, en quien esté el espíritu de Dios?»

Sí, ese era José. El Espíritu de Dios estaba con José. El Espíritu de Dios le enseñó a José cómo interpretar los sueños. El Espíritu de Dios le dio a José la sabiduría para dar consejos, y aconsejar al Faraón.

Muchos años después, el Señor Jesucristo diría de sí mismo en Lucas 4:18 «El Espíritu del Señor está sobre mí». José aquí nos da un detalle de lo que podemos esperar en el futuro Mesías, quien tendría también el Espíritu de Dios morando en Él.

Faraón entiende la sabiduría que hay aquí, y le dice a José: «Puesto que Dios te ha mostrado todo esto, no hay entendido ni sabio como tú. Te nombraré gobernante de Egipto. Todos te responderán ante ti. Tú serás mi gobernador de Egipto»

¡Solo imagínalo! Los mejores, los más brillantes, los más inteligentes vinieron y escucharon el sueño... pero no había nadie que pudiera decirle a Faraón el significado del sueño. Entonces, este prisionero viene, y dice el significado correcto. Claramente, el Espíritu de Dios le estaba enseñando a José.

Necesitamos ser bendecidos con sabiduría por Dios. La sabiduría es percibida especialmente como tener una buena comunión con Dios. Faraón reconoció inmediatamente esto en el verso 39, cuando dijo: «Puesto que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú».

La sabiduría también implica obedecer los mandamientos de Dios, como podemos leer en Deuteronomio 4:6. «Guardadlos, pues, y ponedlos por obra – los mandamientos de Dios – porque esta es vuestra sabiduría...». Entonces, la verdadera sabiduría, la sabiduría real, proviene de obedecer los mandamientos de Dios. Pero, especialmente, de tener una buena relación con Él.

Luego, hay una asombrosa ceremonia en la que Faraón se quita el anillo de la mano. Este era un anillo especial porque tenía un sello allí que el rey usaba para dar su autoridad en las órdenes reales. Y lo puso en la mano de José. Lo vistió con ropas de lino fino, Le puso una hermosa cadena de oro alrededor de su cuello. Hizo que José se montara en un carro que venía justo después del suyo. Y a todo el pueblo clamaba: «¡Doblad la rodilla!», cuando él pasaba.

Era evidente que José ahora era el gobernante de Egipto. Y a José se le dio también un nuevo nombre. Míralo en el verso 45: «Zafnat-panea». Este nombre significa «Revelador de Secretos», o una posible traducción sería «El Salvador del Mundo». ¿No era esta una imagen de quién era José?

Seguramente, este nombramiento de José fue hecho por Faraón para mostrar que él tenía autoridad sobre José, pero también mostraba el valor que él puso sobre José.

José también recibió una esposa de Faraón. Con su esposa «Asenat» José tuvo dos hijos. Al primero lo llamó «Manasés», con esto José quiso decir «Dios le había hecho olvidar la tristeza y miseria de su pasado». Al segundo hijo lo llamó «Efraín», con el cual, José quiso decir que «Dios lo había hecho fructificar en la tierra de sus aflicciones».

Para ese momento, José había viajado por todo Egipto, construyendo almacenes y recogiendo el grano del pueblo. Había tanto, que era como la arena del mar, y no podía ser contado.

Pronto, los años de hambruna llegaron a Egipto y a los países vecinos. El pueblo pronto agotó todo lo que había guardado, y pronto clamaron a Faraón por ayuda. Y Faraón les dijo: «Vayan a José, y hagan lo que él les diga». Ahora los egipcios, y la gente de los alrededores todos venían a José para comprar grano.

Ahora bien, en las lecciones pasadas, a menudo hemos tratado de hacer conexiones: Entre cada historia, y quién es Dios, y lo que Dios hace. En esta ocasión, las conexiones están claramente puestas por Dios para señalar a su Hijo, el Señor Jesús. Y eso lo que trataremos de hacer. Trataremos de ver qué nos dice esta historia de José acerca de Cristo, el Salvador.

José es la sombra. José nos da una idea de lo que podemos esperar en la vida, obra y propósito del Señor Jesucristo. Trataremos de hacer esto con tres ejemplos.

Primero, ¿qué nos dice esta historia acerca de la capacidad de Jesús para alimentar a los hambrientos? Toda esta historia comienza con una hambruna. Cuando llegó la hambruna, no había forma de describir la absoluta hambruna del pueblo. Estaban hambrientos, y no había nada que pudiera satisfacer sus necesidades. Por dondequiera que miraran, todo lo que veían, era hambre, hambruna y vacío.

Y tenemos esa misma experiencia cuando buscamos la felicidad en este mundo. Hasta que no tengamos a Dios, no seremos verdaderamente felices. Cuando el Señor le enseña a alguien que es un pecador, esa persona se convence de que es pecador e injusto.

En Mateo 5:6, Jesús enseña: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados». Por lo tanto, nuestro problema de hambre espiritual, sólo puede ser aliviado con la justicia de Cristo.

El pueblo egipcio, finalmente, acudió a Faraón clamando: «¡Danos pan!» La respuesta de Faraón es: «Vayan a José. Yo le he dado el control de todo. Me encanta darlo a conocer. Si quieren preguntarme algo, será mejor que vayan a través de mi gobernador, José».

Y, como puedes ver, Jesús nos enseña esto en sus propias palabras en Juan 6:35: «Yo soy el pan de vida; el que a mí viene nunca tendrá hambre, y el que en mí cree no tendrá sed jamás». Por lo tanto, en la salvación de un pecador, es sólo a través de la justicia de Cristo que hay aceptación de Dios.

Segundo, veamos cómo Dios se complace en exaltar y honrar a su Hijo.

Hemos visto en esta historia que Faraón envió al pueblo directamente a José. Es a propósito que leemos en la Biblia esta descripción de Faraón quitándose el anillo de su mano, y poniéndoselo a José, de vestirlo con ropas de lino fino, de colgarle una cadena de oro en su cuello, de montarlo en el segundo carro, y ordenar a todos los que lo veían que «¡Doblen la rodilla!»

Leamos en Filipenses 2:9 al 11, acerca de Dios y Jesús: «Por lo cual, Dios también lo ensalzó a lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla... y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios Padre». Podemos ver en José, un indicio de la futura exaltación de Cristo por parte de su Padre.

Y, finalmente, yo diría, piensa en esa pequeña frase del mandato del Faraón: «¡Vayan a José!». José no rechazaba a nadie que viniera a él en busca de comida. Si la gente no iba a José, ellos sufrirían de hambre y morirían. Tú y yo necesitamos ir a Jesús, confesando nuestros pecados, contándole de nuestras necesidades, nuestra necesidad de un Salvador. Jesús en el evangelio de Juan 6:37 dice: «Al que a mí viene, no le echo fuera».

Queridos amigos, espero que disfrutando mientras aprenden acerca de estas historias bíblicas, pero también oro para que el Espíritu Santo bendiga su lectura de la Biblia mientras aprenden acerca de José.

Esto nos lleva al final de nuestra lección sobre José liberado de la cárcel. En nuestra próxima lección, veremos el maravilloso encuentro de José y sus hermanos.